



# EL CUARTEL DE BATALLONES DE MARINA EN LA NUEVA POBLACIÓN DE SAN CARLOS EN LA ISLA DE LEÓN (SAN FERNANDO)

Juan TORREJÓN CHAVES  
Universidad de Cádiz

## Cádiz, primer puerto militar y mercantil del Imperio español en el siglo XVIII



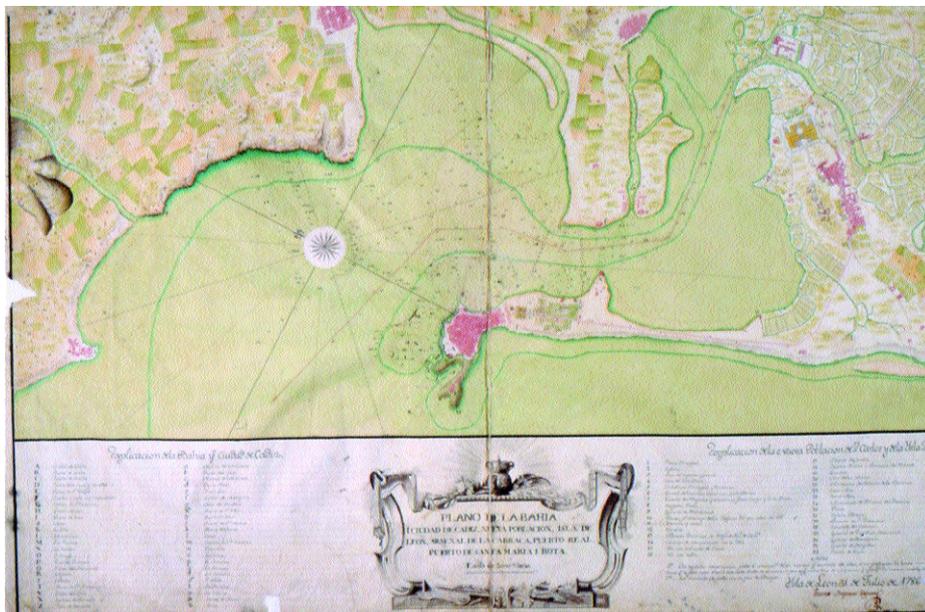
UANDO Felipe V decidió restablecer la Marina de España, nombró —el 28 de enero de 1717— a José Patiño intendente general de la misma, resolviendo además que pasara a residir y ejercer su empleo en la ciudad de Cádiz, de cuyo puerto se aprestarían y despacharían flotas, galeones y escuadras. Simultáneamente, le ordenaba que presidiera el Tribunal de la Contratación, que abandonara Sevilla para establecerse en Cádiz, lugar en el que también

tendrían que avecindarse los diputados del Consulado.

El nombramiento de Patiño ha de considerarse el acta fundacional de la Marina borbónica y el triunfo, de derecho, de la ciudad de Cádiz sobre la capital hispalense por el control del comercio con las Indias occidentales en el largo forcejeo que ambas mantuvieron. Fue así como la ciudad de Hércules pasó a monopolizar el movimiento mercantil marítimo con sus territorios ultramarinos y a ser el primer puerto militar de España.

Con el dinamismo que le caracterizaba, Patiño llegó a Cádiz al poco de su nombramiento, y recorrió su bahía para hacerse una idea directa y precisa de los recursos disponibles para el relanzamiento de la Marina militar; pero los resultados de la pesquisa no pudieron ser más desalentadores. Como él mismo advirtió, no halló un lugar en condiciones donde cocer siquiera un caldero de brea. El dique del Real Carenero del puente de Zuazo estaba aterrado y sembrado de hortalizas, al no encontrársele mejor función.

EL CUARTEL DE BATALLONES DE MARINA EN LA NUEVA POBLACIÓN...



Plano de la bahía de Cádiz con representación de la Nueva Población de San Carlos (Vicente Imperial Digueri, 31 de julio de 1786).

Partiendo de la nada y desplegando una actividad ingente, en muy corto espacio de tiempo Patiño comenzó a cimentar la nueva Armada de España, principiando por establecer lo que él consideraba la piedra angular de la misma: la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, que fue el objeto de su atención prioritaria. Simultáneamente comenzó a llevar «razón y asiento» de los oficiales de todas clases, soldados y marinería disponibles para el Real Servicio; a comprar pertrechos y aprovisionar víveres; a levantar instalaciones para la fábrica de bajeles, su composición y carena; a llevar «cuenta y razón» de todos los caudales empleados, etcétera.

Las distintas dependencias y unidades que conformaban la Marina Real en Cádiz se hallaron diseminadas por la ciudad, con los problemas que se derivaban de la dispersión y de las características propias de un gran puerto comercial. Ciertamente, en toda España no había otro lugar menos apropiado, para el orden y la disciplina que la vida militar comporta, que la cosmopolita Cádiz del dieciocho. De ahí que, desde los primeros tiempos de la Marina borbónica, se pensara en sacar todos los Cuerpos que la componían, con sus oficiales, la intendencia y los individuos de la Contaduría, trasladándolos a otro lugar de la bahía. En la época de Patiño se pensó en diversos parajes, comparándose sus ventajas y defectos. Muchos se inclinaron a favor de Puerto Real, llegán-

dose incluso a delinear planos en los que figuraron los nuevos edificios que debieran construirse en la fachada marítima de la villa. El afamado marino Jorge Juan era de este parecer y llegó a elaborar un proyecto en unión del ingeniero del Ejército José Barnola, que ambos firmaron el 21 de agosto de 1753. Otros pensaron que sería mejor escoger la Isla de León, territorio entonces perteneciente a la ciudad de Cádiz, o incluso el islote fangoso de La Carraca, donde poco a poco se iba levantando el Real Arsenal. También se consideraron otros lugares, como Puntales y el Trocadero.

### **El traslado de la Marina desde la ciudad de Cádiz a la villa de la Real Isla de León**

Hallándose al frente del Departamento de Marina de Cádiz Juan José Navarro, marqués de la Victoria, informó al marqués de la Ensenada, el 13 de julio de 1750, acerca de las ventajas diversas que ofrecía la Isla de León sobre Puerto Real para agrupar en un solo paraje las dependencias y servicios departamentales. Propuso como situación más adecuada el lugar denominado La Cantera, cercano al arsenal de La Carraca, donde se emplazarían los edificios que consideraba precisos: casa de Intendencia con alojamiento para los que compusieran la Contaduría; iglesia y, junto a ella, vivienda para un teniente de vicario y capellanes de la Armada; dos hospitales, de los cuales uno se destinaría para soldados y marineros, con una botica grande y abundante capaz de abastecer todas las arcas de la Marina, con alojamientos para quienes cuidaban y servían en los hospitales, así como casa contigua con salas de estudio para los cirujanos de la Armada; casa para el Cuerpo de Guardias Marinas y sus oficiales, y alojamiento para todos los dependientes de esta Compañía, con las salas precisas para las enseñanzas, armerías y patio grande donde se pudiera formar para las revistas y efectuar los ejercicios militares; dos o tres pabellones grandes para los batallones de Marina, con alojamientos para sus capitanes y subalternos, con patios grandes para la formación y disciplina de la tropa; pabellón para las brigadas de Artillería, con sus salas de estudio; casa para alojar al piloto mayor y demás pilotos de la Armada, con su sala de estudio y librerías; panaderías, bodegas, peluquerías, etcétera.

La ciudad de Cádiz demoró cuanto pudo la salida del Cuerpo de Marina, hasta que, en 1769, hallándose Julián de Arriaga al frente de la Secretaría de Estado de Marina e Indias, se decidió el traslado a la villa de la Real Isla de León, que tenía cabildo propio desde 1766. El marqués de la Victoria recomendó entonces que, en atención a este importantísimo acontecimiento, la villa se convirtiera en ciudad y que cambiara su nombre, titulándose Carolina o de San Carlos, por ser Carlos III su magnificador. En dos cartas fechadas el 26 de abril de 1770, Juan José Navarro informaba al cabildo gaditano, como

director general de la Armada, sobre su próxima traslación a la Isla de León para establecer en ella su residencia.

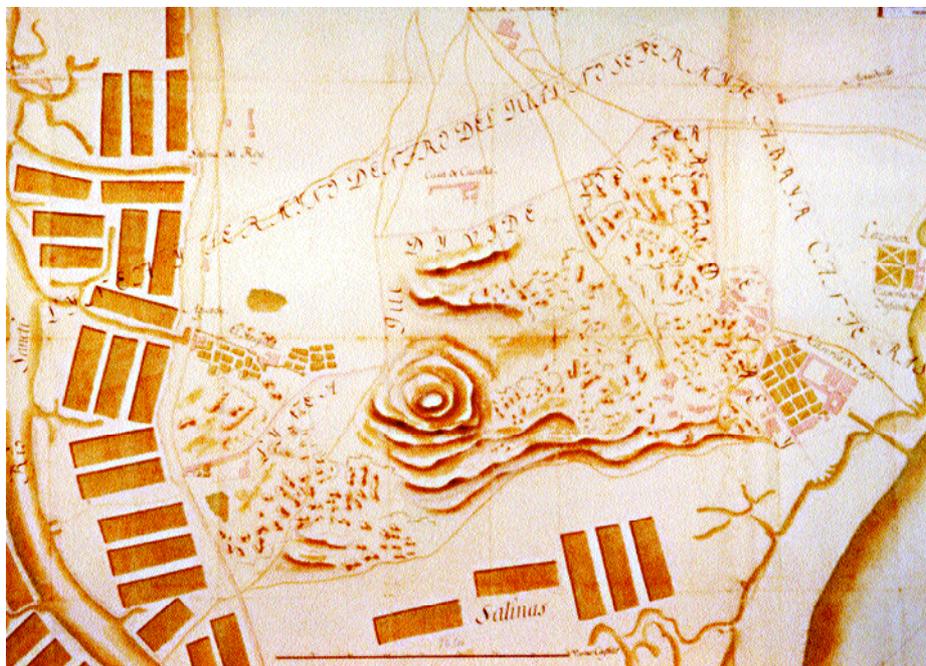
Con el traslado surgieron graves problemas por tener la Isla de León un caserío corto, irregular en su mayor parte y desunido por una extensión grande de terreno. Piénsese que la villa estaba poco poblada —el Censo de Aranda, de 1768, le otorgó 7.380 habitantes— y que el Departamento debió mover entre quince y dieciséis mil personas. Las unidades y dependencias de la Marina Real se fueron ubicando en edificaciones preexistentes, reformadas como buenamente se pudo para procurar el mejor albergue. La Dirección General de la Armada se aposentó en una casa de la calle Real, adquirida en abril de 1769, mientras que la Compañía de Guardias Marinas utilizó la Casa de Sacramento como cuartel y la Casa de Reyna como academia. Los Batallones de Marina se alojaron en el Castillo —más tarde conocido con el nombre de San Romualdo—, además de ocupar otras instalaciones precarias ubicadas junto al puente de Zuazo. El Observatorio Astronómico fue la única dependencia de la Armada que permaneció en la ciudad de Cádiz hasta el verano de 1797, cuando se terminó de construir uno nuevo levantado en la Isla de León, en el pago de Torre-Alta, según los diseños del marqués de Ureña.

### **Una nueva población para la Armada**

La instalación del Departamento de Marina en la villa de la Real Isla de León presentaba enormes deficiencias al hallarse desparramado por el caserío isleño y alejado del arsenal, que no se veía y con el que las comunicaciones no resultaban nada fáciles. Era, pues, necesario acabar con la situación de interinidad que había caracterizado al traslado y levantar nuevas y adecuadas instalaciones en un lugar apropiado y acorde con la importancia que había alcanzado la Marina Real.

El 22 de noviembre de 1774, Julián de Arriaga comunicaba al teniente general Pedro de Castejón y Salazar, a la sazón inspector general de Marina y su mano derecha en los asuntos relativos a la misma —quien le sucedería al frente de la correspondiente Secretaría de Estado—, que el rey le había comentado la noche anterior que habría una asignación anual extraordinaria para obras, fuera del presupuesto ordinario, correspondiendo cuatro millones para las de Cádiz, tres para las de Ferrol y dos para las de Cartagena. Castejón propuso que de lo señalado para Cádiz un millón se destinara a la indispensable construcción de un dique para carenar navíos en La Carraca —que hacía suma falta— y los restantes para empezar las obras para erigir los nuevos edificios en los que ubicar el Departamento.

El mismo Castejón señaló el lugar en el que debería construirse el dique de carenas en el arsenal, entre las gradas y el caño para depósito de las maderas,



Monte del Duque en la Isla de León, con línea divisoria de los terrenos pertenecientes al rey.

pensando que allí llegaría la restinga de piedra desde La Cantera, cruzando el caño de Sancti Petri, y recomendó que fuese el reconocido arquitecto e ingeniero hidráulico Julián Sánchez Bort —miembro de la Armada— quien se ocupara en la dirección de las obras, por haber trabajado en las fábricas de los diques ferrolanos.

Se decidió adquirir un amplio terreno al norte de la Isla de León, entre la punta de la Clica y Fadrucas, conocido con el nombre de Monte del Duque —así llamado por pertenecer a la Casa ducal de Arcos— frente al arsenal de La Carraca, del que lo separaba el caño o río de agua salada de Sancti Petri. El monte ocupaba una extensión aproximada de 400 aranzadas, de las cuales más de la mitad eran cubiertas por el mar en las mayores crecientes; de ahí que estuviesen consideradas como terrenos públicos. En la tierra firme se explotaba principalmente como cantera de piedra ostionera, tierras para labor y pastos.

Geológicamente, el Monte del Duque era un alto o afloramiento del borde exterior de una meseta rocosa del terciario que se extiende desde Rota al castillo de Sancti Petri, formado por sedimentos pliocenos marinos compuestos por conglomerados conchíferos que reciben en la zona la denominación de

«piedra ostionera» o «piedra de la mar», que fue el material constructivo básico de la bahía de Cádiz. La zona de contacto con el mar se completaba con arcillas salitrosas o fangos de marismas, que son terrenos litorales de época cuaternaria.

El 7 de abril de 1775 se formalizó la escritura de compra-venta de las 173 y media aranzadas de los terrenos no inundables por las mareas del Monte del Duque, por las que se pagaron 580.000 reales de vellón (rr. vn.). Juan Antonio de Madariaga y Arostegui, marqués de Casa Alta, actuó como apoderado del Mayorazgo de Arcos, y Felipe Ruiz Puente, jefe de escuadra e intendente general de la Marina en el Departamento de Cádiz, por parte de la Real Hacienda. Andrés Regio era entonces director general de la Armada.

### **El arquitecto Francisco Sabatini y los ingenieros del Ejército**

Castejón elaboró un conjunto de ideas sobre las obras a realizar en la nueva población que tendría al norte el Arsenal de La Carraca, desde cuya plaza principal debería descubrirse: al este y sudeste, el caño de Sancti Petri, que también se descubriría por una o dos calles que saliesen de la misma plaza; al sudoeste quedaría la población de la Isla de León; al oeste, la Casería de Ocio y las Fábricas, donde se hacían los víveres y las aguadas para los navíos del rey, y al noroeste, el puerto o Poza de Santa Isabel y la pequeña ensenada de Puntales.

También especificó el inspector general de Marina que, después de señalar el ámbito o área de la población, desmontar, acopiar los materiales constructivos resultantes y allanar el terreno, deberían construirse cuarteles para los guardias marinas, batallones de Marina, brigadas de Artillería, Escuela de Pilotos con su depósito de cartas náuticas, iglesia, hospital principal, casa para el comandante general del Departamento, oficinas de Intendencia y Tesorería, una asamblea de oficiales, una aduana, un teatro para comedias, una pequeña ensenada para falúas, lanchas y botes, y tres canales no grandes, uno de los cuales serviría de comunicación directa con La Carraca. Lo demás de la población lo fabricarían los particulares, quienes adquirirían sus terrenos a la Real Hacienda, con cuyos ingresos se financiarían las obras y edificios públicos.

A principios de junio de 1776, se determinó que dirigiese las obras de la nueva población al afamado arquitecto Francisco Sabatini (1722-1797), favorito de Carlos III. El italiano, que ostentaba el empleo de brigadier del Ejército, fue desde mediados de septiembre de 1774 uno de los tres directores-comandantes del Cuerpo de Ingenieros Militares, a cuyo cargo estaban los destinados en caminos, puentes, edificios de arquitectura civil y canales de riego y navegación.

Sabatini eligió para servir a sus órdenes en las obras que deberían hacerse

bajo su dirección en el Departamento de Marina de Cádiz al ingeniero en segundo Gregorio Espinosa de los Monteros como jefe de la comisión, al ingeniero extraordinario Francisco Fernández de Angulo y al ayudante de ingeniero Ignacio Garcini.

Espinosa de los Monteros llegó a la Isla de León el 22 de septiembre de 1776, proveniente del puerto de Lastres, y dio comienzo a las actividades el 8 de octubre siguiente, ocupándose con sus subalternos en levantar el plano de los terrenos adquiridos por la Real Hacienda y los contiguos para que, con el mayor conocimiento, pudiera efectuarse el proyecto del nuevo Departamento de Marina. También se acopiaron los materiales constructivos necesarios que permitirían la reparación de la Casería de las Anclas, que había servido de hospital, con el fin de utilizarse como almacén general, por ser el edificio más inmediato y mayor en el paraje donde debería levantarse la nueva población.

El 21 de junio de 1777 fue aprobado por el rey en Aranjuez el proyecto general de la nueva población, presentado por Sabatini, ocupándose seguidamente los ingenieros militares en realizar las operaciones geométricas y cálculos para determinar sobre el terreno su figura y trazado interior en cuadrículas; actuaciones éstas previas e indispensables para la ejecución del desmonte, acopio de materiales y nivelación del espacio acotado, cuyo piso tendría que igualarse en los 15 pies sobre las más altas mareas. Simultáneamente, se llevaron a cabo varias calas para calcular el volumen del desmonte, computándose de manera aproximada las cantidades de cantos, piedra quebrada, ripios y arena que produciría, lo que serviría para realizar las correspondientes contrata. Del efecto de las catas realizadas, se dedujo que el volumen a desmontar sería de aproximadamente 1.188.000 varas cúbicas de materiales constructivos.

Después de que los ingenieros ejecutaron estas tareas, previas e indispensables para la explanación, Sabatini se trasladó desde Madrid a la Isla de León, donde permaneció desde el 31 de octubre al 27 de noviembre de 1777, reconociendo detalladamente el terreno en el que deberían efectuarse las obras. El viaje es buena muestra del interés que este encargo gaditano despertó en Sabatini, a quien se le presentó una oportunidad excepcional en su quehacer artístico, al poder diseñar y construir un interesantísimo conjunto de obras de arquitectura civil e hidráulica, además de demostrar sus dotes de urbanista.

Todo el año de 1778 transcurrió inmerso en un proceso complicado, cuyo objeto era subastar el desmonte de la nueva población. Los ingenieros prepararon el pliego de condiciones correspondientes para la subasta, comenzando las actividades sobre el terreno al iniciarse el año de 1779, que no se dieron por concluidas hasta el 16 de diciembre de 1788.

En los primeros tiempos del desmonte las desavenencias entre los ingenieros militares y el asentista fueron continuadas y graves, hasta el punto de que provocaron — a propuesta de la Junta del Departamento de Cádiz— la entera

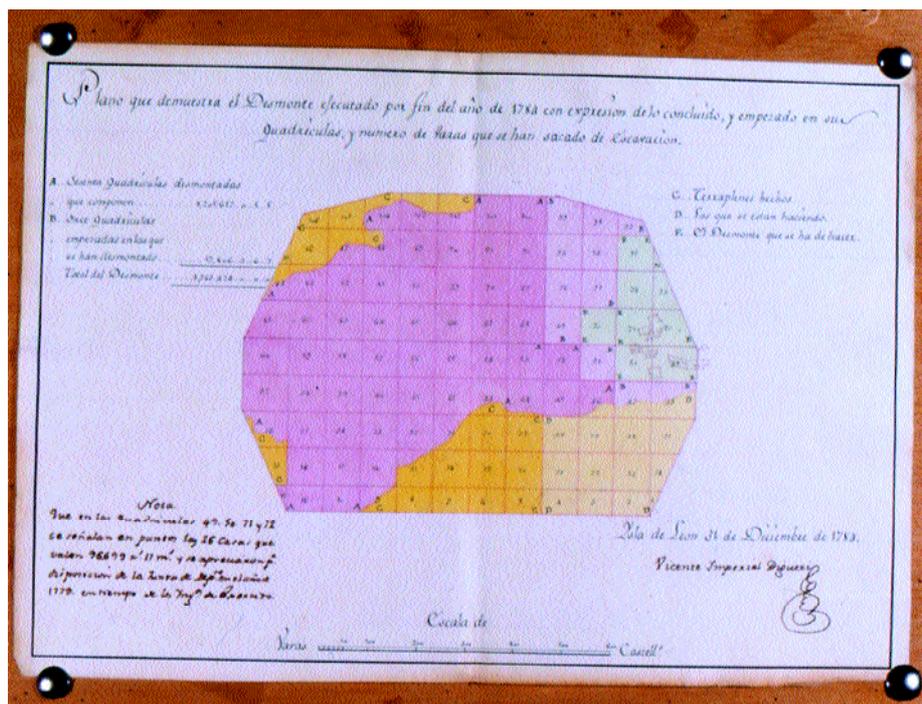
EL CUARTEL DE BATALLONES DE MARINA EN LA NUEVA POBLACIÓN...

separación de los primeros del encargo de estas obras, quedando la comandancia de las mismas en manos de un oficial de Marina. Así fue como Sabatini se desligó, de hecho, del proyecto de nueva población para la Armada en la Isla de León.

**El proyecto general de Imperial Digueri para la Nueva Población de San Carlos**

El 9 de marzo de 1779 fue nombrado para ejercer la comandancia interina de las obras el teniente de navío de la Real Armada Vicente Ignacio Imperial Digueri, otrora ingeniero del Ejército antes de su pase a la Marina Real, en la que había servido a las órdenes directas de Castejón, quien fue secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina desde el 31 de enero de 1776 hasta su fallecimiento, ocurrido el 19 de marzo de 1783.

Imperial Digueri continuó el desmonte y las actividades complementarias con arreglo a los planos aprobados. En el verano de 1784, el entonces secreta-



Plano que manifiesta el desmonte de las cuadrículas por fin del año 1783, con expresión de la situación. (Vicente Imperial Digueri).

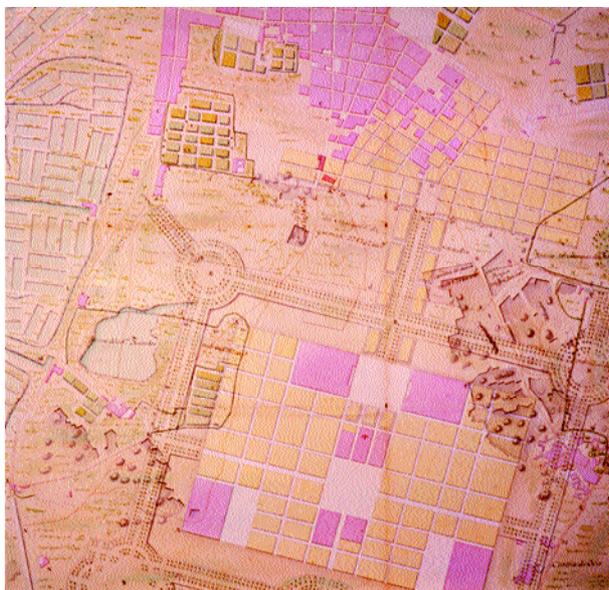
rio de Estado y del Despacho Universal de Marina, Antonio Valdés y Bazán, resolvió iniciar las construcciones de los edificios públicos en la parte que estaba desmontada, e hizo pasar a la Corte a Imperial Digueri con la intención de que se entrevistase con Francisco Sabatini. La respuesta de éste a Valdés, en la que manifestaba su entera enajenación del conocimiento y dirección de las obras desde que se había retirado a los ingenieros de su ramo, provocó que se le relevara definitivamente de este asunto. En adelante, las obras dependerían en todo de la Marina, bajo la dirección de Imperial Digueri.

A finales de noviembre de 1784 fue señalada una nueva consignación para estas reales obras de 200.000 rs. vón. mensuales, a incluir en el presupuesto de gastos desde el siguiente año de 1785, los cuales habrían de separarse de la consignación general del Departamento, depositándolos en arca de tres llaves, en los mismos términos de lo ordenado para las obras del dique de carenar en seco de La Carraca. Con ello se aseguraba la financiación de las actividades de la nueva población, y que no existiese desviación de los fondos destinados a las mismas hacia otras necesidades del Departamento, en situación de urgencia. Fue también entonces cuando el terreno de estas reales obras quedó sujeto a la jurisdicción del capitán general, como lo estaba La Carraca, para evitar así la competencia de otras jurisdicciones. El siguiente 31 de diciembre, la Junta del Departamento de Cádiz acordó emprender con actividad las obras y adherirse a un informe presentado por Imperial Digueri, cuyo contenido en sus partes más fundamentales era el siguiente:

- Variar la situación de la nueva población, sustituyendo el plano del proyecto aprobado el 21 de junio de 1777.
- Retirar la nueva población 100 varas hacia la población de la Isla de León, para evitar la construcción en terrenos de albina, de mayores costes al tener que pilotar, envarengar y encallar para hacer los cimientos.
- Establecer los edificios del Rey a levantar: iglesia parroquial, casas de la Dirección General, intendencia y oficios principales, Cuartel y Academia de Guardias Marinas, Academia de Pilotos, dos cuarteles para cuatro batallones de Marina; un cuartel con academia para el Real Cuerpo de Artillería de Marina, y un hospital.
- Estos edificios públicos se construirían sobre pórticos y de cuatro cuerpos.

Se ordenó a Imperial Digueri que trabajase en el nuevo plano general y en los planos particulares de los edificios públicos, así como que efectuara los cálculos y presupuestos de los mismos atendiendo a la mayor comodidad de los futuros moradores y «hermosa vista en su mejor arquitectura».

Mientras se fueron formando planos y presupuestos, se celebraron diversos



Plano de la Nueva Población de San Carlos en la Isla de León.  
(Vicente Imperial Diguero, 14 de mayo de 1788).

contratos de aprovisionamientos para el acopio de los materiales constructivos necesarios.

El 21 de febrero de 1786, Imperial Diguero presentó a la Junta del Departamento de Marina de Cádiz los planos, vistas y perfiles del nuevo proyecto general, sustitutivo del elaborado por Sabatini en 1777, y los particulares de la iglesia parroquial con su correspondiente presupuesto.

La Junta del Departamento celebró el primer y la particular delicadeza con que se hallaban dispuestos y

trabajados los planos generales, los particulares del templo, así como la perfección con que estaban concluidos en todas sus partes, advirtiendo que, de verificarse con arreglo a los mismos, la nueva población sería «la más hermosa, cómoda, y de más bello gusto que puede apetecerse, ni se haya hasta ahora proyectado».

La Nueva Población, que recibió a partir de entonces la denominación de San Carlos, en honor de Carlos III, el monarca reinante, quedó configurada como un amplio rectángulo de 576.000 varas cuadradas, que albergaba en su interior una variada gama de manzanas, todas regulares y rectangulares, de las cuales nueve se destinaban a ser ocupadas por edificios públicos y cincuenta y siete para las construcciones de los particulares. El conjunto se completaba con grandes alamedas, caminos de comunicación y amplios paseos arbolados perimetrales que envolvían a la trama urbana; con la función de servir de muralla vegetal que impidiese el crecimiento fuera de lo planificado, sirviese de cortavientos y proporcionase una visión amable del entorno, ofreciendo amplios espacios para el frescor, el tránsito y el paseo. Además, el proyecto contenía un conjunto importante de obras de arquitectura hidráulica, consistente en caños, una dársena con martillo y un puente.

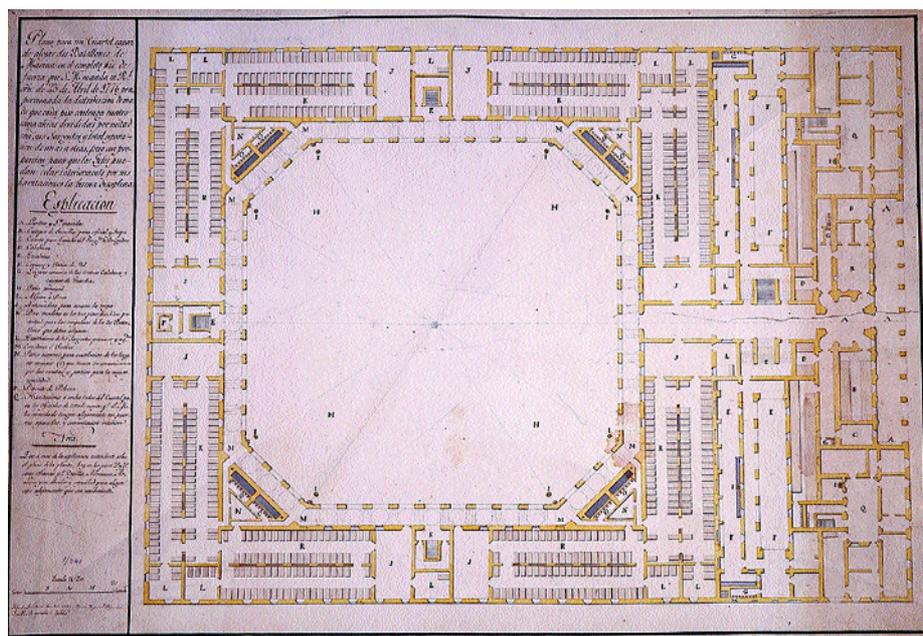
Se trataba, en síntesis, del más ambicioso proyecto de nueva población de la España ilustrada que, de haberse levantado en su totalidad según lo planifi-

cado, se hubiera convertido en la más importante de todas las poblaciones marítimas españolas de nueva creación del siglo XVIII. Por su cuidado diseño, belleza formal, articulación entre las partes y hábil manera con que se integra en el territorio circundante, nos encontramos ante un innegable paradigma de urbe dieciochesca.

### Planos, vistas, perfiles y presupuesto de un cuartel para dos batallones de Marina

El Departamento de Marina de Cádiz tenía asignados cinco batallones de Marina en tiempos de guerra, de a seis compañías cada uno, y éstas de ciento sesenta y ocho plazas. En época de paz, la tropa denominada «de descanso» no alcanzaba a constituir dos batallones, que se ocupaban principalmente en guarnecer el Real Arsenal, el caño del Trocadero, los buques armados, los puertos de la plaza, las guardias de honor, las banderas de reclutas y el hospital.

Antes de tener finalizados los nuevos planos generales de la nueva población, Imperial Digueri presentó a la Junta del Departamento de Cádiz, el 3 de



Plano del Cuartel de Batallones de Marina en la Nueva Población de San Carlos.  
(Vicente Imperial Digueri, 30 de noviembre de 1785).

diciembre de 1785, los planos, perfiles, vistas y presupuestos de un cuartel para dos batallones de Marina, «en el completo pie de fuerza que S. M. manda en Real orden de 23 de abril de 1776, proporcionada la distribución de modo que cada piso contenga cuatro compañías divididas por mitad con sus sargentos y total separación de unas y otras, pero con proporción para que los jefes puedan celar interiormente por sus habitaciones la buena disciplina».

En el proceso de formación de los planos del cuartel, así como del nuevo proyecto urbanístico y del particular de la iglesia parroquial, Imperial Digueri tuvo la permanente ayuda de Bada y Navajas, y contó con el inestimable consejo del capitán de navío Sánchez Bort, quien estaba a la sazón ocupado en intentar levantar el primer dique de carenar en seco del Real Arsenal de La Carraca, que dejó sólo con su primera piedra colocada —si bien después de haber solucionado el problema que parecía irresoluble de fijar su cimentación—, ya que falleció en la Isla de León el 31 de agosto de 1785; año infausto para la arquitectura española, pues desaparecieron, también, Carlos Lemaur y Ventura Rodríguez.

Imperial Digueri concibió el Cuartel de Batallones en planta como un rectángulo enorme de 134 varas castellanas de fachada y 174 varas de costado, que eran las medidas correspondientes a una de las dos manzanas más extensas del nuevo proyecto general de la población —aún en fase de proyecto—, que eran iguales, estaban enfrentadas y separadas por una plaza, cada una con 23.316 varas de superficie. Ambas estaban destinadas a ser ocupadas por cuarteles para los batallones de Marina.

En alzado, el Cuartel de Batallones se diseñó con tres cuerpos hasta alcanzar las 22 varas de altura, rematándose en azotea para recoger las aguas de lluvia y canalizarlas hacia los aljibes subterráneos. Al cuerpo bajo se le dotó de entresuelo —solución ésta muy común en la arquitectura gaditana del momento—, destinado a uso doméstico. La fachada principal con veinticinco ejes verticales atenúa, en parte, la marcada horizontalidad del edificio.

Dos grandes módulos adosados conforman el cuartel. El primero correspondiente a su frente, con 40 varas de fondo y destinado a pabellones de oficiales y plana mayor, posee en la planta baja un pórtico de once arcos de piedra ostionera. El segundo, anexo al primero, es un cuadrado de 134 varas de lado, destinado a los alojamientos de las doce compañías de los dos batallones (2.016 soldados), en derredor de un espléndido patio achaflanado, circundado en sus plantas primera y segunda por galerías de 48 arcos.

El patio, con sus generosas dimensiones —95 varas de lado—, que lo convierten en una auténtica plaza de armas, es el elemento arquitectónico más importante del edificio. Desempeña variadas funciones: lugar para la formación y disciplina de la tropa, espacio que facilita la comunicación interior y ámbito receptor de aire y luz. En las trazas originales se previó que alcanzara la altura referida de 22 varas, que era la elevación obligada para mantener la correcta proporción que exigían los arcos de la prevista tercera galería, correspondiente



al piso de las espaciosas salas o cuadras altas, destinadas a dormitorio de los soldados. En noviembre de 1791, y con el fin de abaratar los costes de la obra, el marqués de Ureña alteró el proyecto original y suprimió la galería superior, dejando en su lugar una azotea corrida con antepecho sobre la arcada del segundo cuerpo. Así quedó la altura general del edificio en 21 varas y en  $5 \frac{1}{5}$  la de las cuadras superiores. Esta actuación adelantó en un año la conclusión del edificio y significó un ahorro aproximado de 1.000.000 rr. vn.

Los rasgos más sobresalientes de este espléndido edificio son la austeridad, la ausencia de adornos innecesarios y la funcionalidad basada en las necesidades utilitarias; características inherentes a la arquitectura de los últimos años del siglo XVIII, tal como describió el imaginativo y original arquitecto francés Claude-Nicolas Ledoux en su obra *L'Architecture considérée sous le rapport de l'art, des mœurs et de la législation* (1804). Sólido, serio y simple, el Cuartel de Batallones de la Nueva Población de San Carlos en la Isla de León posee los tres atributos que Ortiz y Sanz consideraba que debían poseer los edificios perfectos, tal como advirtió en el prólogo a la famosa traducción que hizo del libro de Vitruvio. Tanto en el diseño como en la construcción, las concepciones y actuaciones son las propias de los ingenieros militares. En el proyectista estuvo siempre presente que el edificio se caracterizara por su capacidad, fácil acomodo, solidez, ventilación y luminosidad, sin dejar de manifestarse en el todo de la obra la grandeza del poder público, «de la Majestad que la erige».

El presupuesto general de costes de los jornales y materiales del Cuartel de Batallones fue desglosado en once partidas, con un importe total de 4.876.500 rr.

vn. De esta cantidad se rebajarían 632.000 rr. vn. por los cantos, piedra quebrada y arena que el desmonte de los terrenos de la Nueva Población había producido, y que se hallaban acopiados en unión de la cal, con lo que los gastos previstos deberían reducirse a 4.244.500 rr. vn. El presupuesto general fue firmado por Vicente Imperial Diguero en la Isla de León el 30 de noviembre de 1785 (anexo I).

Los precios, tanto de los jornales como de los materiales, incluidos en el presupuesto fueron calculados en atención a cómo habían fluctuado en los últimos años en la bahía de Cádiz, hallándose cantidades medias. Esto se efectuaba así en previsión de los cambios que podrían tener, al alza o a la baja, durante los cuatro años previstos para la construcción y total terminación del edificio, dado que las variaciones eran muy frecuentes según las obras que se hacían en la propia Isla de León, en particular, y en el entorno gaditano en general.

Después de ser estudiados por la Junta del Departamento planos, vistas, perfiles y presupuestos, con arreglo al artículo 568 de la Ordenanza de Arsenales, y al no hallarse reparo alguno, se resolvió que pasaran a la vía reservada de Marina. El 19 de diciembre de 1785, Antonio Valdés comunicó al capitán general del Departamento, Luis de Córdoba, la real aprobación, con la única modificación de suprimir los balcones previstos, que serían sustituidos por antepechos, con el fin de evitar gastos innecesarios y dar mayor sencillez y duración al edificio, significándole además que los trabajos no deberían comenzarse hasta que se colocara la primera piedra de la iglesia parroquial, que —bajo la advocación de la Purísima Concepción como Patrona Tutelar de España y de sus Indias— se quería fuese «cimiento y origen de la Nueva Población».

### **El proceso constructivo del Cuartel de Batallones**

El 13 de junio de 1786, Imperial Diguero dio cuenta a la Junta del Departamento de haber finalizado la traza del Cuartel de Batallones y comenzado seguidamente a abrir sus inmensos y profundos cimientos, de 20.000 varas cúbicas de excavación. Las obras se llevaron directamente por administración oficial, sin darse a asentista, con la finalidad de garantizar la calidad de la construcción.

Mensualmente se efectuaban estados en los que se especificaban los trabajos realizados y el número de trabajadores ocupados, agrupados por sus respectivas especialidades, cuyos datos se remitían semestralmente a la Secretaría de Estado de Marina (anexo II).

Los principales materiales constructivos utilizados fueron: cantos de piedra ostionera, piedra de mampostería y arena de igual tipo, procedentes del desmonte; piedra dura de Chiclana y de Martelilla, del término de Jerez; cales

de los términos de Puerto Real, el Berrueco y Martelilla; ladrillos de Málaga para las solerías; y ladrillos de Coria para las bóvedas (anexo III).

Cuando Imperial Diguere dejó la dirección de las obras de San Carlos, al habersele conferido la Tenencia de Rey de la plaza de Tarragona, el 10 de mayo de 1789, la obra del Cuartel se hallaba a una altura general de siete varas. Fue nombrado para sucederle, el 28 de julio siguiente, el ilustrado gaditano Gaspar de Molina y Zaldívar, tercer marqués de Ureña y conde de Saucedilla: una atractiva personali-



dad en la que se unieron la teoría y la práctica arquitectónica, amén de otros ricos intereses y conocimientos, que fue quien terminó el edificio.

El 8 de abril de 1794, Francisco Ampudia y Valdés, director interino de las obras, comunicó a la Secretaría de Estado de Marina que se hallaba concluida y en situación de ser habitada la parte de los pabellones destinada a los Jóvenes de Batallones que, en número de 77 y aumentando cada día más, se hallaban alojados con suma estrechez e incomodidad en las cuadras que al efecto existían en el cuartelito del puente de Zuazo. El 15 del mismo mes se autorizó la ocupación del entresuelo y cuerpo bajo de uno de los pabellones, comenzando a servir de alojamiento a los soldados de batallones, si bien al edificio le quedaban aún varios años para su entera conclusión.

A finales de octubre de 1795, y ante los agudos problemas existentes para financiar los trabajos, se dio por asiento al comerciante gaditano José Rodríguez la conclusión de varias de las obras públicas de la nueva población, entre ellas las del Cuartel de Batallones. Se suspendieron, pues, los trabajos por administración oficial, que —como se ha dicho— siempre se conceptuaron como la mayor garantía de la bondad de lo construido. El asentista hizo entrega del edificio acabado en todas sus partes a finales de 1803. Las obras habían durado diecisiete años y medio.

La idea prevista en el proyecto urbanístico de erigir un segundo cuartel de batallones, idéntico al primero, fue desechada en 1791.

### Financiación de las obras

Desde los orígenes de las actividades que se llevaron a cabo para erigir la nueva población y hasta muchos años después, cuando la Real Hacienda se encontró absolutamente imposibilitada de continuar las obras, como consecuencia de los permanentes déficit presupuestarios y la enorme deuda pública resultante, la financiación de todas las actividades corrieron por cuenta del Estado, a través de lo asignado a la Secretaría de Estado de Marina. En el seno de ésta, las cantidades destinadas a los trabajos de San Carlos formaron partida individualizada en la contabilidad del Departamento Marítimo de Cádiz.

Por Real Orden de 29 de agosto de 1776, se asignaron 2.000.000 rs. que se hallaban agotados en el verano de 1779, habiéndose consumidos en las labores de desmonte, acopio de materiales resultantes del mismo y terraplenado. Ante la previsible paralización de las actividades, por Real Orden de 13 de agosto de este año se asignó una dotación mensual de 100.000 rs. para la continuación de las mismas. Con el fin de ceñirse a esta cantidad, el asentista redujo el número de los operarios ocupados diariamente —desde el 1.º de septiembre—, que pasaron a ser: 100 canteros, 100 peones, 20 mozos, y las acémilas se fijaron en 200.

La inmediata guerra con Gran Bretaña obligó al intendente del Departamento a echar mano de cuantos recursos tuvo disponibles para cubrir las urgentes necesidades bélicas, llegando a desatender enteramente estas obras. Aunque los trabajos se redujeron bastante en la nueva población, nunca llegaron a suspenderse. En agosto de 1783 trabajaban 37 canteros, 37 peones, 118 caballerías y dos carretas. Cuando se firmó la Paz de Versalles, en septiembre siguiente, se debían a la consignación de estas obras 1.394.424 rr. vn. y 24 maravedís (mrs.). El asentista del desmonte, que iba recibiendo las certificaciones de crédito a su favor por los trabajos desarrollados, sin poderlas cobrar en la Tesorería del Departamento, soportó de su propio peculio los costes derivados del mantenimiento de los trabajos, en espera de la conclusión de la guerra; si bien, fue beneficiado al concedérsele el permiso de «extraer a su favor la piedra y cantería inútil al Real Servicio», cuyo volumen y valor resultan imposible de cuantificar.

Después de finalizada la contienda, el 23 de noviembre de 1784, en la Secretaría de Estado de Marina se resolvió emprender con actividad las obras de la nueva población, señalándose la referida dotación mensual de 200.000 rr. vn.

Esta cantidad sirvió para continuar con el desmonte, terraplenado y acopio de materiales hasta su total terminación, erigir la iglesia parroquial y levantar el Cuartel de Batallones, además de adquirir los terrenos que demandó el nuevo proyecto urbanístico diseñado por Imperial Diguero y construir las obras de arquitectura hidráulica comprendidas en el mismo.

Desde que ocupó la Dirección Imperial Diguero en marzo de 1779, y hasta

que dejó esta comisión después de diez años y dos meses de desempeño, en mayo de 1789, los problemas financieros representaron el mayor de todos los obstáculos existentes. Fue usual que las cantidades consignadas no llegasen puntualmente y, cuando se libraban, se hiciesen en cantidades menores del montante asignado. Los permanentes déficit contables en las obras de San Carlos eran representativos de los existentes en el Departamento de Marina y de la situación general de la Real Hacienda, producto de los gastos desproporcionados.

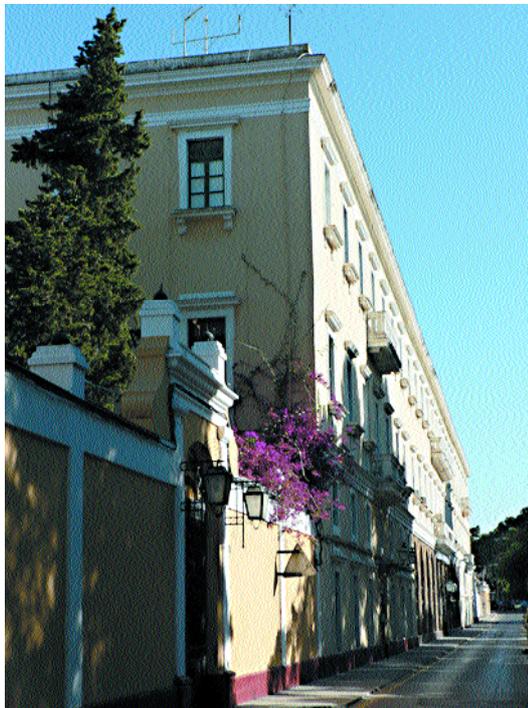
### **Ingenieros, arquitectos, empleados y jornaleros**

Además de los ingenieros del Ejército a los que me he referido anteriormente, de Imperial Digueri y del marqués de Ureña, en las obras de la nueva población participaron otros arquitectos y técnicos.

Cuando los ingenieros militares abandonaron las obras y se nombró director interino de las mismas a Imperial Digueri, en agosto de 1779 y proveniente de Ferrol, llegó a la Isla de León para auxiliarle el arquitecto de Marina Antonio Bada y Navajas, que se convertiría en su más firme apoyo técnico. Bada había sido alumno aventajado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde obtuvo un primer premio de arquitectura en 1763. Al año siguiente se incorporó al Departamento de Ferrol como ayudante del sabio Julián Sánchez Bort, donde delineó planos, dirigió proyectos y obras, además de ser maestro de Dibujo y Fortificación de los caballeros guardias marinas.

En las obras para el nuevo Departamento de Cádiz se encargó del detall de las mismas, asesoró a su director en la formación del proyecto general sustitutivo del de Sabatini y en los diseños particulares del Cuartel de Batallones y de la iglesia parroquial de la Purísima Concepción. En 1783 le fue conferida graduación militar, nombrándosele alférez de fragata de la Real Armada. Siendo teniente de fragata, dejó las obras de San Carlos para encargarse de las del puerto de Tarragona, donde de igual manera dejó constancia de su formación, integridad, celo y buen desempeño. En octubre de 1804 le fue conferida la patente de capitán de fragata e ingeniero en 2.º de Marina.

Cuando a finales de noviembre de 1784 se ordenó desde la Secretaría de Estado de Marina emprender con actividad las obras de la nueva población, se facultó a Imperial Digueri para que propusiera los nombramientos de los individuos que considerara más a propósito para el mejor desenvolvimiento de las mismas. En atención a ello, la plaza de maestro mayor de las obras fue ocupada por José Prat, quien desde 1774 era arquitecto y académico de mérito en Arquitectura por la Real Academia de San Fernando, lo que le fue aceptado. La más importante razón que movió al director-comandante de las obras para la nueva población en la propuesta de nombramiento de Prat fue la recomen-



dación que recibió desde la Ingeniería de Tierra —Cuerpo al que Imperial Digueri había pertenecido y con el que mantuvo siempre muy buenas relaciones—, en cuyo seno el arquitecto catalán estaba altamente conceptualizado.

Prat era un arquitecto muy acreditado, poseedor de una grande e importante experiencia que había desarrollado en Cataluña, donde había trabajado en la catedral nueva de Lérida, la capilla de Santa Tecla en la catedral de Tarragona, los Reales Molinos de Flix, etc. El *maestret*, como era popularmente conocido en el Principado, recibió en agosto de 1785 el nombramiento de maestro mayor de las obras de la Nueva Población, trasladándose a vivir a la Isla de León, en la que falleció el

23 de diciembre de 1788. En estas obras para la Marina, Prat desarrolló las actividades propias de su cargo y asesoró en cuantos aspectos fue consultado, particularmente en lo relativo al proyecto de la iglesia parroquial. Dirigió nivelaciones, mediciones de terrenos y replanteos; controló la formación de los estados mensuales del progreso de los trabajos, y puso una especial atención en los talleres de piedra, particularmente en el de jaspe, donde manifestó su gran dominio de la estereotomía.

Prat llegó a la Isla de León acompañado de sus hijos y colaboradores, José y Antonio. El primero de éstos le había asistido en cuantas comisiones tuvo desde 1780, ocupándose en la Nueva Población de San Carlos en la delineación de planos, la dirección de talleres, el asiento de la fábrica del templo y la dirección del puente de comunicación con el arsenal —el denominado puente de Ureña—, que principió y concluyó. En 1790 alcanzó a ser arquitecto de número del Real Cuerpo de Marina y fue quien relevó a Bada y Navajas como jefe del Detall, distinguiéndose por la ayuda tan significativa que proporcionó a Imperial Digueri y a su sucesor el marqués de Ureña. En 1795 José Prat fue promovido, en atención a sus méritos, a la clase de ayudante de ingeniero de Marina con la graduación de alférez de fragata y permaneció en la dirección

facultativa de las obras de San Carlos hasta que falleció en la Isla de León el 11 de octubre de 1800, posiblemente víctima de la epidemia de fiebre amarilla —el temido «vómito negro» o «vómito prieto»—, que asoló a Cádiz y sus alrededores, abriendo la terrible serie endémica de principios del siglo XIX.

El segundo de los hijos del *maestret*, Antonio, había estudiado en la acreditada Real Academia de Matemáticas de Barcelona: uno de los centros de formación de los ingenieros militares y camino de entrada de la ciencia moderna en la España del siglo XVIII. Por su sólida formación intelectual y grandes cualidades, Antonio Prat ingresó en el Cuerpo de Ingenieros de Marina el 10 de julio de 1790, graduado de alférez de fragata. Además de dedicarse a las obras de San Carlos, se ocupó en la dirección de los trabajos de edificación del Real Observatorio de Astronomía y de la Casa de Astrónomos que se construyó en la Isla de León en terrenos de Torrealta, desde que las actividades dieron principio, el 23 de mayo de 1793, hasta su finalización el 26 de junio de 1797. Cuando el marqués de Ureña falleció el 3 de diciembre de 1806, fue Antonio Prat quien le sucedió como director de las obras de la Nueva Población de San Carlos.

Se distinguió también Antonio Prat durante la Guerra de la Independencia, cuando se encargó de la dirección de las obras de fortificación y defensa de la Isla de León bajo la inspección de la Junta de Fortificaciones de Cádiz, desde el 14 de febrero de 1809 hasta el 4 de febrero de 1810, fecha ésta en la que entró el Ejército de Extremadura al mando del duque de Albuquerque. Prat ejecutó las cortaduras del arrecife y del ojo del puente de Zuazo, así como la construcción de los puentecillos de madera para el paso provisional de las mismas. También tuvo el alto honor de reformar el Teatro Cómico de la Isla de León para convertirlo en Salón de las Cortes Generales y Extraordinarias, que abrieron sus sesiones el 24 de septiembre de 1810, así como la adecuación del Oratorio de San Felipe Neri de Cádiz, cuando el Congreso se trasladó para continuar en la misma sus sesiones. Antonio Prat llegó a ser académico de honor y mérito en Arquitectura por la Real Academia de San Fernando de Madrid.

Otros facultativos que se emplearon en las obras de San Carlos fueron Salvador Alberni, segundo aparejador mayor, destinado en la construcción del Cuartel de Batallones; Juan de Campos, con igual empleo en la iglesia parroquial; Isidro Casans, que provino de las Reales Fábricas de Artillería de Ximena de la Frontera y fue ocupado en las obras del templo, también en calidad de segundo aparejador mayor; Pablo Casans, asimismo proveniente de Ximena, quien se dedicó en San Carlos a los recibos y mediciones de los materiales constructivos, y Juan de Pina, segundo aparejador mayor en las obras de arquitectura hidráulica.

Entre los miembros del Cuerpo de Ingenieros de Marina, además de los reseñados, estuvieron destinados en la nueva población Juan Smith, Francisco

*EL CUARTEL DE BATALLONES DE MARINA EN LA NUEVA POBLACIÓN...*

Ampudia y Valdés, Fernando Camúñez y Juan de la Rocha. Este último también encontró la muerte a finales del año de 1800, como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla.

Ingenieros, arquitectos, maestros mayores, oficiales del Detall, delineadores y aparejadores conformaban el equipo directivo y planificador de las obras, al frente del cual se hallaba el director. El segundo escalón en el proceso productivo lo ocupaban los empleados: carpinteros mayores, herreros y cerrajeros mayores, sobrestantes y rondines. Todos percibían, como los primeros, sus sueldos y gratificaciones —éstas en los casos que correspondieran— mensualmente.

En la base de la estructura de producción se hallaban los jornaleros, los cuales recibían el estipendio por cada día trabajado mediante liquidaciones semanales. En las obras del Cuartel de Batallones se ocuparon (entre paréntesis se especifican los jornales diarios cobrados entre 1786 y 1791): labrantes de cantería fina (14 rr. vn.); canteros del país o de piedra ostionera, con tres clases (11, 9 y 7 rr. vn.); carpinteros, herreros y cerrajeros (11 1/4 rr. vn.); albañiles para mampostería (9 rr. vn.); amasadores de mezclas (6 rr. vn.); peones en general (5 rr. vn.); y mozos (3 1/4 rr. vn.).



ANEXO I

**Presupuesto y cálculo del costo que tendrá el Cuartel que debe hacerse en la Nueva Población por el plano, vista y perfil que acompaña, capaz de alojar dos Batallones de Marina, con habitaciones para los oficiales de Estado Mayor que han de celar su disciplina. Isla de León, 30 de Noviembre de 1785.**

**Vicente Imperial Digueri.**

<b>JORNALES DE TODAS CLASES DE OPERARIOS</b>	
26.000 de canteros de 11, 9 y 7 rr. vn., que por terceras partes resultan a 9 rr. vn.	234.000
67.000 de albañiles, a 9 rr. vn.	603.000
40.000 amasadores de cal, a 6 rr. vn.	240.000
130.000 de peones para todas las faenas, a 5 rs. vn.	650.000
<b>DESMONTE Y EXCAVACIÓN DE CIMIENTOS</b>	
20.000 varas cúbicas, a 3 1/5 rr. vn. con transporte	75.000
<b>MATERIALES PARA LA MAMPOSTERÍA</b>	
20.000 cahíces de cal viva, a 37 1/2 rr. vn.	750.000
13.000 varas cúbicas de cantos de la Isla, a 24 rr. vn.	312.000
60.000 varas cúbicas de piedra quebrada, a 3 rr. vn.	180.000
55.000 varas cúbicas de arena de canteras, a 3 rr. vn.	165.000
<b>MATERIALES PARA BÓVEDAS Y ENLOSADOS</b>	
1.200.000 ladrillos de Málaga para solería, a 200 rr. vn. el millar	240.000
3.800.000 ladrillos de Coria para bóvedas, a 150 rr. vn. el millar	570.000
1.800 caños o atenores, a 2 1/2 rr. vn.	4.500
77.000 quintales de yeso, a 3 rr. vn.	231.000
<b>OBRA DE CARPINTERÍA</b>	
1.075 puertas y ventanas con todos sus herrajes, a 200 rr. vn.	215.000
Madera para andamios, parihuelas, carretones y artesillas para la mezcla	55.000

EL CUARTEL DE BATALLONES DE MARINA EN LA NUEVA POBLACIÓN...

<b>HIERRO PARA REJAS, BALCONES Y HERRAMIENTAS</b>	
156.000 libras a 1 1/5 rr. vn.	234.000
Para herramientas y adobíos	40.000
<b>PIEDRA DE MATELILLA</b>	
8.000 pies para escaleras, a 4 rr. vn.	32.000
<b>PIEDRA DE LASTRE MENUDO PARA EMPEDRADOS</b>	
6.000 quintales, a 2 rr. vn.	12.000
<b>OBRAS DE ESPARTERÍA</b>	
Capazos de todas especies, vetas y sogas de los andamios y máquinas	12.000
<b>PINTURA</b>	
Para puertas, ventanas y todo el hierro de rejas, balcones y barandillas	12.000
<b>CRISTALES</b>	
Para los balcones y rejas del frente del edificio, y habitaciones de oficiales	10.000

<b>RESUMEN GENERAL</b>	<b>REALES DE VELLÓN</b>
Jornales de todas clases	1.727.000
Excavaciones	75.000
Materiales para mampostería	1.407.000
Materiales de obra cosida	1.045.500
Carpintería	270.000
Hierro	274.000
Piedra de Martelilla	32.000
Lastre menudo	12.000
Obra de espartería	12.000
Pintura	12.000
Cristales	10.000
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>4.876.500</b>

ANEXO II

Estado que manifiesta lo trabajado en los seis primeros meses del año de 1788 en la obra del Cuartel de Batallones de la Nueva Población de San Carlos.

Meses	Mampostería de cantería de la Isla (varas cúbicas)	Piezas y cantos puestos en la misma (unidades)	Piezas y cantos labrados (unidades)	Mezclas finas y vastas (varas cúbicas)	Terciados y arena pasada por zaranda (varas cúbicas)
Enero	790	2.630	3.500	50	360
Febrero	544	2.095	2.998	496	900
Marzo	550	2.100	2.300	150	500
Abril	800	4.710	4.700	90	300
Mayo	800	6.071	7.000	160	400
Junio	919	6.208	5.677	260	780
<b>Totales</b>	<b>4.403</b>	<b>23.814</b>	<b>26.175</b>	<b>1.206</b>	<b>3.240</b>

ANEXO III

Materiales constructivos recibidos en las obras de la Nueva Población de San Carlos, con expresión de los parajes de donde se han sacado, y precios pagados a los asentistas según sus contratas. Junio de 1788.

MATERIALES	UNIDADES	PRECIOS
Piedra de mampostería, procedente del desmonte	Vara cúb.	3 rr. vn. 25 1/5 mrs.
Piedra de mampostería, de las canteras del terreno del Rey	Vara cúb.	4 rr. vn.
Arena de canteras del desmonte	Vara cúb.	3 rr. vn. 25 1/5 mrs.
Piezas cantos de la 1. <sup>a</sup> dimensión, producidas por el desmonte	Vara cúb.	25 rr. vn. 17 mrs.
Piezas cantos de la 3. <sup>a</sup> dimensión	Vara cúb.	24 rr. vn.
Piezas cantos de la 8. <sup>a</sup> dimensión	Vara cúb.	22 rr. vn. 17 mrs.

ANEXO III (continuación)

**Materiales constructivos recibidos en las obras de la Nueva Población de San Carlos, con expresión de los parajes de donde se han sacado, y precios pagados a los asentistas según sus contratas. Junio de 1788.**

MATERIALES	UNIDADES	PRECIOS
Piezas cantos de la 9. <sup>a</sup> dimensión	Vara cúb.	24 rr. vn. 25 1/5 mrs.
Piezas cantos de las canteras del Rey	Vara cúb.	30 rr. vn.
Piedra dura de Chiclana	Pie cúb.	30 rr. vn.
Sillería y losas de dicha piedra	Pie cúb.	7 rr. vn.
Piedra de Martelilla, del término de Jerez	Pie cúb.	9 rr. vn.
Jaspe negro del término de Chiclana	Pie cúb.	14 1/4 rr. vn.
Mármol blanco de Génova	Pie cúb.	30 rr. vn.
Jaspe encarnado de Málaga	Pie cúb.	19 rr. vn. 24 mrs.
Cal viva del término de Puerto Real	Cahíz	36 rr. vn. 16 3/5 mrs.
Cal viva del término del Berrueco	Cahíz	48 rr. vn.
Cal viva del mismo paraje	Cahíz	50 rr. vn.
Cal viva de Martelilla, del término de Jerez	Cahíz	49 rr. vn.

BIBLIOGRAFÍA

TORREJÓN CHAVES, Juan: *La Nueva Población de San Carlos en la Isla de León 1774-1806*. Madrid (dos tomos), 1992.